



A la derecha, el histórico momento en que, en noviembre de 1989, se inició el desmantelamiento del muro de Berlín, el cual, durante varias décadas, había dividido la antigua capital alemana en dos zonas ideológicamente opuestas. La caída del muro supuso un primer paso para la unificación de las dos Alemanias que tuvo lugar más tarde, en octubre de 1990, recuperando poco después Berlín su categoría de capital del país.
Arriba, actos oficiales en el Reichstag alemán, con L. de Maiziere, H. Kohl y R. Sussmuth.

"El Marxismo en el Siglo XXI"

Capitán de Navío
Felipe Rojas Quirós

I. INTRODUCCIÓN

El título del presente artículo nos sitúa en el umbral del siglo XXI, próximos al año 2000, en un escenario que de manera optimista algunos intelectuales del mundo occidental han pretendido llamar del "fin de las ideologías". Un fin cuyo significado esperado es que la historia se detiene y da paso al triunfo de las megatendencias reinantes hoy en día, como sustento y motor del desarrollo de las sociedades. En pocas palabras, la aceptación gradual y consolidación de la democracia liberal y el liberalismo económico, en su expresión básica del libre mercado.

La interrogante por analizar podríamos resumirla así: ¿qué queda del marxismo? Una pregunta que al responderla se intenta buscar si todavía existe un espacio de viabilidad como herramienta factible de aplicación de y para los hombres en su lucha por mejorar su calidad de vida. Para ello, es indispensable recordar de la manera más clara posible, el significado del concepto mismo de "marxismo", tratando de deslindarlo de lo que verdaderamente Marx quiso mostrar.

De manera precisa, lo que se desea comprender, desde una apreciación más justa, son las diferencias de la teoría marxiana con el término o concepto del leninismo como primera transformación que sufre en su esencia. Adicionalmente y más adelante, el marxismo será por segunda vez deformado hacia líneas de acción totalitarias por un stalinismo impositivo, el cual orienta desde el Estado una violencia extrema contra los propios liberados, que son supuestamente motivo o causa final de la historia.

Otro aspecto insoslayable que se tendrá en cuenta es la alusión al concepto de ideología asociado al de utopía, en el senfido de definir el contexto del marxismo en dicho marco. Posteriormente, haremos un análisis de la crisis de las ideologías desde el punto de vista de diferentes autores.

Asimismo, expondremos otras apreciaciones más actuales que explican una transformación de las ideologías desde un "dogmatismo" revelador inmutable hacia una forma de pragmatismo no impuesto. Es decir, un consenso alcanzado por la realidad exitosa de los hechos. ¿Es el pragmatismo moderno una ideología?

Luego nos ocuparemos de comentar los aspectos de la modernidad, es decir, el entorno en el cual se desenvuelve el mundo hoy en día, el cual una vez descrito, nos servirá para visualizar las posibilidades de adaptación de las formas marxistas al mundo moderno. Con una perspectiva clara de la modernidad, podremos estar en condiciones de redactar los aspectos más saltantes de las tesis de Marx que han fracasado al ingresar al siglo XXI y que no tienen validez ni asidero alguno. De la misma manera, podremos intentar concluir lo que queda del marxismo.

Redondeando el análisis del tema, será importante advertir, para un mejor completamiento de las ideas expuestas en este ensayo, la presencia de una corriente predominante neomarxista inspirada en el pensamiento gramsciano, que prácticamente no renuncia al objetivo final de propugnar una revolución social. Se trata en este caso de un cambio de método por la vía subliminal del lenguaje adaptado a la necesidad de causar un efecto transformador hacia la creación de una nueva cultura. Digamos que desde este punto de vista no interesará primordialmente analizar lo que queda de Marx. Sí, mas bien, que existe la presencia de un pensamiento revolucionario soterrado, que puede ser aprovechado por los marginados emergentes del modelo neoliberal, en una suerte de fundamentalismos religiosos, étnicos, nacionalistas o de otra índole.

Finalmente y en otras palabras, "lo que quede del marxismo" encontrará su lugar en el mosaico complejo de las diferentes sociedades, allí donde las tendencias que las arrastran demoren en adaptarse al cambio y donde prevalezcan más notorias las deficiencias y diferencias de la modernidad.

II. DIFERENCIACIÓN DE CONCEPTOS

Como premisa, cabe mencionar que cuando nos referimos a Marx como pensador, estaremos explicando su teoría pura, entendida exclusivamente como resultado de una posición crítica del capitalismo primitivo aplicado en la Inglaterra y Alemania del siglo XIX. El concepto marxismo, para efectos del trabajo, lo entenderemos en una connotación de movimiento, de acción, de una teoría llevada a la práctica, incluso ya no por Marx, sino por sus seguidores después de su muerte.

El contenido de las ideas marxistas que a continuación se desarrollarán, es válido para ambos términos, con la diferencia ya expresada del indicador de movilización.

Son prácticamente tres los principios en los que se basa la teoría marxiana, a saber: el materialismo dialéctico, el materialismo histórico y la lucha de clases:

El primer término está referido a un determinismo económico materialista, que moldea, rige y define la acción del hombre, coaccionada por la interacción de las fuerzas de la producción capitalista, denominadas relaciones de producción. El juego de estas relaciones genera una estructura de la sociedad conformada por dos clases antagónicas irreconciliables: la burguesía como clase dominante y el proletariado obrero como la clase dominada o explotada.

Trasladando esta concepción a la evolución de la historia, la causa final del hombre proletario es su libertad natural luego de un proceso permanente de contradicciones dentro de la mecánica del capitalismo, proceso que culminará con su propia autodestrucción. La caída del capitalismo significa en síntesis la desaparición de otras clases ajenas al proletariado. Por lo tanto, se ingresa al "paraíso" del fin de las contradicciones y por ende de los conflictos, momento en el cual desaparece la necesidad del Estado en la fase final comunista del proceso.

Por otro lado, nos dice Marx, la Revolución Francesa acabó con el feudalismo, con el clero y la nobleza, generando una nueva clase denominada burguesía. Por lo tanto la revolución fue incompleta, pero a la vez dentro de un proceso natural que debe concluir con la revolución espontánea del proletariado y el derrumbe del capitalismo. El curso inmodificable entrelazado del desarrollo social es el feudalismo, el capitalismo, el socialismo y finalmente el comunismo.

Todo el marco teórico expuesto se dará, según Marx, cuando existan las condiciones objetivas. Cuando se alcance el clímax de las contradicciones del sistema capitalista, resumido en un agotamiento de la totalidad de las capacidades productivas. En consecuencia, la adherencia de conciencia de clase del proletariado para conducir la revolución.

Concluyamos con la descripción académica de Marx y del marxismo, con una cita del texto de George Sabine ("Historia de la Teoría Política", página 571), una seria sentencia vigente a la explotación inherente del hombre por el hombre, extrapolada a situaciones reales y fácilmente percibidas hoy en día.

La cita en cuestión, ¿será un aspecto anticipado de lo que puede quedar del marxismo en coexistencia con el neoli-

beralismo moderno?:

"La fuerza real de la obra de Marx estaba, no en su razonamiento teórico sino en el vigoroso realismo con el que pintó las condiciones reales de trabajo y, al hacerlo, describió al capitalismo no regulado como un parásito que devora la sustancia humana de la sociedad".

Lo que sigue en adelante ya no es marxismo, sino la primera transformación que éste experimenta con los aportes de Lenin en la Rusia zarista de principios de siglo. Sin embargo, es conveniente explicar el viraje de la teoría, primeramente para no desvirtuar a Marx y segundo para que al final "lo que quede del marxismo" no se confunda con el todo totalizante del comunismo entendido por la gente común.

Una primera prueba simple que el leninismo no es marxismo, es que la revolución socialista se dio en Rusia, lugar donde el capitalismo era incipiente. Por otro lado, esta revolución fue dirigida por un partido elitista discriminatorio de la incorporación gradual de las masas, contraviniendo el concepto de dictadura del proletariado. Como las condiciones objetivas no estaban dadas, el socialismo fue impuesto sin conciencia de clase alguna.

Retornando a Lenin, diremos que este interpreta a Marx a su manera, desechando la espontaneidad del proletariado. La realidad de la época era que la clase obrera venía mejorando su nivel de vida, por lo tanto se convertía en proclive a "negociar" con la burguesía, actitud antitética de toda teoría revolucionaria.

Como rasgo pnncipal diferenciador, Lenin concede un rol fundamental al partido, formado por miembros doctrinariamente preparados para "crear la conciencia revolucionaria".

Finalmente, con Stalin se desdibuja totalmente la teoría marxista de la tendencia de la desaparición del Estado al concluir el traspaso del socialismo al comunismo. Todo lo contrario, "con Stalin desaparece la dialéctica interna de la sociedad soviética y se produce una creciente diferenciación entre el Estado partido y la sociedad civil" (Antonio Leal, "Gramsci, La Ciudad Futura"). Vale decir, se crean las condiciones para el surgimiento de opositores. Así, gradualmente la dictadura del proletariado se convierte en dictadura del partido único. Con Lenin, el marxismo es convertido en "dogma" y doctrina oficial de un Partido y con Stalin, en doctrina de Estado.

Consecuentemente, el Estado se refuerza omnipotentemente y se hace empleo de la fuerza para la eliminación fisica de los opositores. Indudablemente que el stalinismo es aberrante para lo que el marxismo significa en su génesis, a partir de un análisis crítico del capitalismo.

Podemos concluir este acápite diciendo que la transformación radical del marxismo, o más precisamente "su manipulación", se convierte a partir de Stalin en una ideología en la "perspectiva típica que adopta en su intento de defender y mantener el orden establecido" (Karl Mannheim).

III. Ideología, Utopía y Crisis

En este acápite abordaremos los conceptos de ideología y utopía, así como la relación entre ellos, con la finalidad de determinar si la teoría de Marx se ajusta a dichos términos. Más adelante, cuando tratemos de la modernidad en



Años del auge comunista. Desfile en la Plaza Roja de Moscú, emblema del poder soviético durante más de setenta años

un mundo desideologizado, el tema nos servirá como herramienta de contrastación para identificar cuáles de los aspectos del pensamiento marxiano están en crisis.

Por otra parte, rescataremos puntos de vista de intelectuales que nos aclaran que las ideologías no mueren, simplemente porque el hombre necesita de creencias o sueños para darle sentido y dinamismo a su vida, por lo que la ideología sólo se transforma.

Pasando a la discusión, primeramente diremos que ideología, en su acepción más simple, significa "el estudio de las ideas", sin embargo su sentido o intención siempre es entendida como negativa, quizás desde que se conúenza a emplear la palabra "ideológico". En el ensayo "Las ideologías y su función social", de Carlos Miranda, se explica claramente el desarrollo del concepto, o mas bien el proceso de su distorsión. Nos dice que su deformación se inicia con la Revolución Francesa, a partir de la cual cualquier proyecto de sociedad, para que sea viable en la práctica, debía ser traducido en "términos ideológicos". Como producto de la masificación de las sociedades, se hacía necesaria la creación de un mensaje sencillo, impactante y movilizante, ya no interesaba la veracidad del contenido sino el efecto en el alma de los individuos, con repercusión colectiva.

En el marco descrito, pasamos brevemente a exponer los rasgos implícitos al concepto de ideología como un resumen del ensayo de Jorge Jaraquemada ("Ideologías y Crisis del Marxismo"):

- La ideología viene acompañada de una fuerte y sistematizada crítica social a lo existente, "aparejada al dogmatismo que presupone una sola manera correcta de construir el futuro".

- En el afán de construcción del futuro, deviene la explicación del mundo, por lo tanto se convierte en una necesidad de pretenderse "ciencia", mediante proposiciones únicas inmanentes. El otro factor indesligable e inherente, es el cambio.

- Si, como hemos dicho, existe un dogmatismo que pretende reflejarse en ciencia, aparece en la ideología el componente de la revelación. Es decir, "no puede ser juzgada en términos de ninguna otra cosa, pues es ella misma el criterio de lo que es".

- La ideología está irremediablemente asociada a la acción, a ser utilizada para la concreción de planes pre-definidos. Se supone que el plan de fondo es la transformación del mundo irracional existente a un modelo de sociedad ideal reordenador de la vida humana.

- El poder se vale de la ideología para mantener un orden, sin el cual no es posible llevar a cabo una transformación de la sociedad.

Hasta aquí, creemos que un cuerpo de ideas se convierte en ideología, cuando es impuesta de manera dogmática, totalizante y cooptante de la libertad del hombre a discrepar, a opinar o a autorealizarse de acuerdo a esquemas propios a su concepción de la vida. Creemos también que las ideas adquieren la connotación de ideología cuando se las emplea como elemento movilizador masivo y engañoso, para el supuesto logro de objetivos utópicos.

El término utópico que ahora nombramos no es de manera alguna negativo. Según Tomás Moro se define como "el diseño imaginario de una sociedad inexistente, pero deseable", es decir, el pensamiento utópico constituye parte esencial de la historia humana. El hecho de contar con un modelo ideal de sociedad por alcanzar es una cuestión positiva, pues la comunidad se supera permanentemente en pos del objetivo trazado, autoreferente a su identidad. El problema es cuando esa "utopía se torna ideológica" en los términos anteriormente explicados, en contra de la libertad del hombre.

Resumiendo el análisis expuesto, las ideas y la existencia de un modelo utópico son positivas en tanto y en cuanto cooperan con la integración de la sociedad y son aceptadas en consenso, sin cooptación ni coacción del individuo, vale decir, sin poner en riesgo el bien más preciado del hombre, su libertad.

Entonces, ¿es el marxismo una ideología?

A la luz del análisis expuesto, podemos decir que, hasta Marx como simple crítico del capitalismo, su postura no es ideológica. El añadido de "ismo", es posterior a su muerte y adquiere ya el sesgo de lo ideológico, de dogma, de instrumento. Según como ya se ha explicado, posteriormente fue totalmente tergiversado por el leninismo y el stalinismo en su fase de distorsión más extrema.

Citemos un párrafo de Ricardo Israel ("Marx y el marxismo"), que sintetiza exactamente lo que queremos dar a entender, refiriéndose a Marx:

"Acusarlo por los excesos cometidos en la Unión Soviética parece tan desproporcionado como responsabilizar a Mahoma por las guerras entre países islámicos, a Jesús por la eliminación de poblaciones aborígenes en las Américas o a Moisés por el conflicto del Medio Oriente".

Existen opiniones afines de autores como Dowse y Hughes, que mantienen una posición positiva modernizadora e integradora de la ideología como factor de desarrollo. Por ejemplo, afirman que las ideologías sólo se transforman en

sus características y no desaparecen. Por lo tanto, el discurso "anti" no es sino una nueva forma de ideología. Lo trascendente de estas apreciaciones para efecto del presente ensayo es que los autores antes mencionados consideran que el cuerpo de ideas vigente en el mundo moderno occidental, es decir, la aceptación del libre mercado y la democracia como régimen indispensable para el desarrollo, lo resumen con el término "pragmatismo". A continuación la siguiente cita de Jorge Jaraquemada ("Ideologías y Crisis del marxismo"):

"Se puede argumentar que lo que ha surgido en tales sistemas es una ideología oficial del pragmatismo, que celebra el *statu quo*, desecha la violencia política, defiende el pluralismo, es científica...".

Para concluir y de acuerdo a nuestro análisis, el pragmatismo no será considerado como un nuevo enfoque ideológico, pues no se encuadra la cita expuesta con las características normalmente negativas que se redactaron lineas arriba. Creemos que el pragmatismo es una tendencia adoptada por consenso indirecto, en razón a los éxitos obtenidos en las sociedades modernas desarrolladas. Mas bien lo entendemos como un ejemplo a imitar, no impuesto. El solo hecho del pluralismo, el individualismo y el ejercicio de la libertad como un derecho inalienable, son aspectos del pragmatismo que están fuera del concepto del significado de ideología aquí vertido.

Es factible concluir también que las ideologías en Occidente han entrado a una etapa de descrédito, que hoy no tienen asidero como medio de transformación social o de mantenimiento del orden. Es conveniente aclarar, a nuestro juicio, que tal pérdida de relevancia es temporal y es dificil predecir que las ideologias han fracasado para siempre.

IV. - Modernidad, Desarrollo y Democracia

Estos tres conceptos son los que priman en el umbral del siglo XXI, por lo tanto, es indispensable para la estructura del trabajo definirlos y conocer su relación.

Creemos, primeramente, que modemidad y desarrollo van entrelazados como complemento uno del otro, pero de manera alguna estos términos por sí solos garantizan el progreso de la sociedad. Asimismo, creemos que el concepto democracia es un condicionante para alcanzar los otros antes aludidos, pero más por razones teóricas que prácticas, es decir, por los principios universales ineludibles en los cuales se sustenta: libertad e igualdad.

Podría parecer insensato en estos tiempos reconocer a la democracia sólo desde el punto de vista teórico, pero no es enteramente así. De lo que se trata es de advertir que la democracia, para funcionar, debe reunir también ciertas condiciones sin las cuales su aplicación se hace inviable. Afirmamos categóricamente que la democracia requiere de un mínimo de consensos superior al control de conflictos naturales. Requiere también de una comunidad educada que autoregule sus propios límites contra el individualismo extremo y que sea lo suficientemente fuerte para limitar el poder de la élite gobernante, pero por un principio no político. En síntesis, la democracia requiere de "una conciencia de ciudadanía" históricamente formada a partir de una base culturalmente sólida. Citemos seguidamente a Alain Tou-

raine ("¿Qué es la Democracia?"):

"La democracia es en primer lugar el régimen político que permite a los actores formarse y obrar libremente... Sólo hay actores sociales si se combinan la conciencia interiorizada de derechos personales y colectivos, el reconocimiento de la pluralidad de los intereses y las ideas, especialmente de los conflictos entre dominadores y dominados y, finalmente, la responsabilidad de cada uno respecto de orientaciones culturales comunes..., por último, la conciencia de la ciudadanía de pertenecer a una colectividad fundada en el derecho".

Por otra parte, suele asociarse modernidad con desarrollo, en el sentido que toda sociedad moderna es identificada como desarrollada. Nos aclara Andrés Benavente ("Modernidad: desarrollo y reformulación de los paradigmas políticos"- Revista Política, Dic. 1991) que sólo el desarrollo económico no garantiza la modernidad.

La modernidad para ser completa, nos debe garantizar el factor subjetivo de la libertad de crear, de ser, de respetar, de consensuar y discrepar libremente sin estar sujetos a esquemas políticos impuestos totalizantes. Por supuesto que el componente del progreso material es inherente y complementario como medio para la obtención de una mejor calidad de vida. Tales expresiones se pueden resumir en el equilibrio imperativo entre la razón y el sujeto y, dentro de esta dinámica, se integran la vida, el consumo, la nación y la empresa (alusión a Touraine en "Crítica a la Modernidad"):

"Si esta reconstrucción es imposible, será mejor entonces no hablar más de modernidad" (A. Touraine).

Nos encontraríamos ante un modernismo fragmentado donde prima la racionalidad instrumental.

Cabe ampliar, entonces, que las ideas anteriormente empleadas de la interrelación de significados entre modernidad, desarrollo y democracia, no pertenecen o no calan en la gran cantidad de comunidades que conforman los llamados 'tercer y cuarto mundos". ¿Cómo compatibilizar, entonces y en la práctica, el desfase de las sociedades pre-modernas con las tendencias globalizantes que avasallan el mundo actual?

Dependerá de la capacidad de cada cultura para adaptarse al cambio, de incorporar antes que marginar, de la reacción y el tiempo adecuados. Creemos que lo principal es no imitar la forma para alcanzar el éxito de otros; "el desarrollo no es absoluto, es relativo. Su secreto depende de la capacidad de pensar y crear" (R. Israel).

Como nos plantea Martín Hopenhaym: ni apocalípticos ni integrados. Dentro de este arco de extremos debe estar la respuesta reactiva para los marginados de la modernidad y del neoliberalismo, guiados por un proceso inteligente de adaptación no imitativa, para ubicarse lo más rápidamente posible a la nueva fase que trae consigo la ciencia y la tecnología.

V. Marx y el Marxismo en el Siglo XXI

El análisis de Antonio Leal en su trabajo "La Izquierda después de Marx" (Reportajes de El Mercurio, Febrero 1993), es muy claro para explicarnos el fracaso de los puntos cruciales de las tesis marxistas, sobretodo en cuanto a su contenido predictivo. A continuación un resumen:

- Para Marx, el conflicto entre el desarrollo de las fuerzas de producción y sus relaciones eran la médula para la maduración de las condiciones objetivas para el paso de una sociedad otra. Sin embargo, estas relaciones se adaptaron a las revoluciones de la tecnología y de la informática. La predicción de la crisis ineluctable del capitalismo resultó precipitada e irreal.

- Nos dice Leal que Marx tuvo una visión bipolar de la estructura de los grupos humanos de la sociedad, capitalistas y proletarios, identificando a la burguesía como la conductora de la revolución feudal.

La burguesía es una clase nueva no asociada al modo feudal, por ello no puede ser considerada como la clase conductora de la Revolución Francesa.

- Hoy los pobres del mundo se atomizan en niveles de vida, pero de manera alguna "se proletarizan" ni adquieren conciencia de clase revolucionaria. Marx no tuvo en cuenta la existencia de las clases medias. "El proleteriado que Marx describió ya no existe: fuerza social cohesionada, sujeta a todo tipo de privaciones, interesada sólo en abolir radicalmente las relaciones económicas y sociales existentes, poseedora nada más que de sus cadenas".

- La lucha de clases como conductora de la dictadura del proletariado y la posterior desaparición del Estado, no se dio en ninguno de los países capitalistas de Europa. Mas bien, se impuso en la Unión Soviética, donde se implantó uno de los peores totalitarismos, paradójicamente desde el Estado como rector omnipotente de la vida de los ciudadanos.

- Otro límite del marxismo es el determinismo económico como formador de una superestructura social autónoma. Por ejemplo, y gravemente erróneo, hasta la religión pasó a ser una apariencia falsa para Marx, desconociendo su rol histórico de movilización de masas creyentes.

Para concluir, cito textualmente:

"Marx deja fuera de su proyecto de sociedad los dos aspectos fundamentales constitutivos de la modernidad: el mercado y la democracia. La liquidación de la propiedad privada y la negación del mercado en el socialismo llevaron al estatismo extremo, a la planificación total, a un gran monopolio burocrático" (A. Leal).

Estamos entonces ante la posibilidad de constatar el fracaso de Marx y del marxismo en el umbral del siglo XXI. El o los aspectos que puedan ser rescatables los dejaremos como parte de la conclusión final, toda vez que visualizamos ahora los factores inconclusos o riesgosos de la modernidad.

VI. El Neo-marxismo de Gramsci

Como planteábamos en la parte introductoria, es conveniente aclarar, únicamente a manera de advertencia, que permanecen latentes en el mundo de las ideas nuevas corrientes del pensamiento marxista, adaptadas al fracaso de los socialismos reales y coherentes a las causas enunciadas en el acápite anterior.

Sólo nos referiremos brevemente al pensador italiano Antonio Gramsci, por lo original y a su vez engañoso —si cabe el término— método "subterráneo" para infiltrar, de manera imperceptible, "un proceso de colonización marxista de las almas" ("La estructura mental en el

pensamiento de Gramsci", Milan Marinovic).

Gramsci no reniega de los objetivos finales del marxismo, pero rechaza asimismo la posibilidad de la tesis de la dictadura del proletariado por sí sola. La via violenta no es el camino, pues cualquier revolución de este tipo es solamente superficial: la idea central es crear una "nueva cultura", lo que significa "desmontar los valores últimos". Sin entrar a detalles de orden filosófico, otros ingredientes del pensamiento gramsciano, se encuentran en la penetración de la cultura existente para su transformación en otra nueva materialista, en el terreno del "pluralismo ideológico de la democracia, que deja indefenso el medio cultural atacado". La herramienta propuesta es el empleo del lenguaje en sus diferentes niveles de complejidad en la recepción del mensaje; estos niveles son el del léxico popular, el intelectual dentro de la misma sociedad por transformar y el universal del mundo exterior.

Por otro lado, Gramsci cree en esta transformación social en el devenir de la creación de la nueva cultura democratizando a las masas por la vía del consenso de las mayorías. Esto implica el resultado exitoso de la penetración ideológica subliminal. A pesar de aceptar el consenso mayoritario, "en una aparente democracia", surge nuevamente el Partido como el responsable de la transformación. Este liderazgo partidista único es contradictorio a cualquier intento de querer asociar el pensamiento gramsciano con los principios de la democracia.

En todo caso, ¿en qué se fundamentó

La caída del sistema soviético. Derribo de la estatua de Lenin (1991), en Vilnius, capital de Lituania.



la aceptación del marxismo como ideología dominante en su momento?

Fernando Moreno en "Utopía, Ideología y Totalitarismo", nos dice lo siguiente, entre otras afirmaciones:

"La ideología marxista se ha beneficiado del estado de pobreza y de miseria de las masas en la mayor parte de la humanidad, y de la injusticia que estas situaciones manifiestan".

"La situación en que los desposeídos se encuentran opera como un catalizador a nivel de la conciencia de muchos de los mismos privilegiados. Estos vienen a reforzar la protesta y la adopción de proposiciones mito-ideológicas radicales y maximalistas".

Si contrastamos el análisis descrito con la tendencia de la implantación de un modelo económico neoliberal en la modernidad del siglo XXI, vamos a encontrar el estrato social de los marginados, muy proclives a cualquier suerte de ideologización, dispuestos a mitificar sus vidas "por un peor es nada". Hopenhaym los denomina "apocalípticos", los nuevos revolucionarios de la modernidad.

Si nos remontamos nuevamente a Marx, la situación no difiere a su crítica del capitalismo, si hoy se critica las deficiencias del neoliberalismo como un moderno sistema de producción "de pobres" y de "privilegiados". Por su parte, la atomización de intereses en la sociedad actual, no encuentra la adecuada y exacta representatividad en la esfera política, por lo tanto buscan a su forma el rechazo del sistema. Este rechazo adquiere el cariz de la violencia por causas nacionalistas, religiosas o étnicas, con el consecuente riesgo de una desestabilización política.

VII. Conclusión

De lo expuesto podemos concluir que el marxismo, y por ende sus deformaciones leninistas y stalinistas, están totalmente fuera de vigencia hoy en día. En cuanto a Marx, diríamos que su crítica a las formas de explotación del hombre, que históricamente se repite, está presente en el mundo moderno, extrapolando la crítica del capitalismo al neoliberalismo.

El tema de la explotación, de la injusticia social y de las desigualdades de oportunidad, así como la desafección por el sistema establecido, pueden encontrar en la génesis de Marx una reelaboración de su filosofía simplificada y ponerla al servicio de la acción.

Se desconoce la profundidad de la inoculación del pensamiento gramsciano, quizás justamente por su estilo "silencioso". Este pensamiento aún no ha sido probado en la praxis, es decir, en el intento de crear una nueva cultura en el mundo occidental hacia la aceptación consensuada del marxismo. En todo caso la filosofia está disponible, falta la conformación del intelecto que la conduzca a la praxis.

Por último y en honor al desapasionamiento, afirmamos que la desideologización del mundo es un aspecto temporal y no está exento al surgimiento de ideas que adopten los rasgos negativos de la ideología. Dependerá del equilibrio de la racionalidad instrumental de la modernidad y la subjetividad del valor del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- ISRAEL, Ricardo: "Marx y el Marxismo", Revista Política No 24/25 Stgo. Dic. 1990
- JARAQUEMADA, Jorge Andrés: "Ideología y crisis del Marxismo", Revista Política, No 26, Santiago, Mayo 1991
- LEAL, Antonio: "La Izquierda después de Marx", Reportajes de El Mercurio, Feb. 1993.
- LEAL, Antonio: "El Crepúsculo de la política", LOM Ediciones, Santiago, 1996.
- LEAL, Antonio: "Gramsci, la Ciudad Futura", Ediciones Documentas, Santiago, 1991.
- MARINOVIC, Milan: "La estructura mental en el pensamiento de Antonio Gramsci", Revista Política, No 30, Santiago, Dic. 1992.
- MIRANDA, Carlos: "Las Ideologías y su función social", Revista Política, No 24/25, Santiago, Dic. 1990.
- MORENO, Femando: "Utopía, ideología y totalitarismo", Editorial Andante, Santiago, 1989.
- SABINE, George: "Historia de la Teoría Política", Fondo de Cultura Económica, México, 1987.